

UAI-UFLO-UCU
CIAU 1
I CONGRESO DE INVESTIGACION EN ARQUITECTURA&URBANISMO
19-20 de Noviembre de 2025

Auspicio de Universidad Atlántida / Universidad Católica de Santa Fé /
Universidad San Pablo de Tucuman / Universidad de Mendoza / Universidad
Privada de Santa Cruz de la Sierra-Bolivia

EDIFICIOS UTILITARIOS EN LA CIUDAD DE ROSARIO: LAS USINAS
Analía Brarda¹

El contexto de la electrificación en Argentina

A partir de la década de 1870, Argentina comenzó a recibir importantes flujos de capital extranjero, impulsados en gran medida por el apoyo del Estado. Esta inversión permitió desarrollar una infraestructura de transporte clave para el crecimiento de la agricultura y la ganadería, pilares del modelo agroexportador. Paralelamente, un intenso proceso migratorio, proveniente en su mayoría de Europa, trajo consigo la mano de obra necesaria para consolidar este modelo. Mientras que la producción permaneció mayoritariamente en manos nacionales, sectores estratégicos como la comercialización, el transporte y las finanzas pasaron a estar controlados por empresas extranjeras.

Entre la década de 1880 y el inicio de la Primera Guerra Mundial, una parte significativa de dicho capital —como ocurrió en otros países de América Latina— se destinó a la generación y distribución de energía eléctrica. Esta tendencia consolidó sectores estratégicos del desarrollo urbano e industrial, dejando una marca profunda en la configuración de las ciudades y en la creciente dependencia tecnológica y financiera de las economías locales. Un ejemplo paradigmático de este proceso fue el holding belga *Société Financière de Transports et d'Entreprises Industrielles* (SOFINA), que, en pocos años, logró establecer un control monopólico sobre el suministro de electricidad y los servicios de transporte mediante tranvías eléctricos en buena parte del territorio argentino.

Dentro de ese escenario, el país también recibió una oleada de profesionales europeos, entre ellos un grupo de ingenieros y arquitectos holandeses y belgas formados en prestigiosas instituciones de sus países de origen. Esto tuvo un impacto notable en el desarrollo de grandes obras de infraestructura portuaria y en proyectos edilicios de distinta índole, tanto públicos como privados, muchos de ellos vinculados al desarrollo de redes eléctricas y a la modernización urbana. En particular, cabe destacar la labor de profesionales como H. W. Ackermans y J. A. J. Van Haaren, quienes llevaron a cabo importantes obras de dragado en diversos puertos, tales como los de Buenos Aires, Rosario, San Nicolás, Bahía Blanca y Puerto Belgrano, así como edificios utilitarios.

Liernur, Francisco y Silvestri, Graciela (1993) en su texto *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y culturales en la modernización de Buenos Aires (1870–1930)* señalan cómo la modernización técnica y cultural transformó profundamente la ciudad de Buenos Aires entre 1870 y 1930, posibilitando su tránsito hacia una metrópolis moderna. Los autores examinan cómo las infraestructuras urbanas tales como, la electrificación, el saneamiento,

¹ Arquitecta y Doctora FAPyD UNR, Profesora-Investigadora FA UAI Sede Rosario.

los transportes y la arquitectura, fueron más que meras obras materiales, sino que estas expresaban un nuevo orden urbano y social. Estos autores remarcan la importancia de las tecnologías modernas en la configuración del espacio urbano, y cómo también dichos cambios afectaron la percepción del tiempo, el cuerpo, el habitar y la vida cotidiana. Ideas que podemos reconocer como análogas en el proceso de transformación de la ciudad de Rosario.

Por otro lado, el texto *La grilla y el parque*, (1998) Adrian Gorelik analiza también la transformación del espacio público de Buenos Aires entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ratificando la idea de que la electrificación aparece como un símbolo del progreso, pero también como una herramienta concreta de transformación urbana.

Este autor remarca cómo la electrificación transformó a Buenos Aires, al permitir una mayor apropiación nocturna del espacio público y alterar la percepción del tiempo y el ritmo de la ciudad. Asimismo, discute cómo la electricidad funcionó como un instrumento de control y vigilancia, al hacer visible lo que antes podía ocultarse en la oscuridad, implicando así un mayor control sobre el comportamiento ciudadano. Para él, la electricidad no solo modificó la iluminación de calles y plazas, sino que también fue interpretada como un símbolo de progreso técnico y cultural, acercando a Buenos Aires al ideal de ciudad moderna europea, ideas que de alguna manera podemos extrapolar y reconocer en el ámbito local.

En el caso Rosario uno de los primeros y más visibles cambios que se produjeron fueron la sustitución del alumbrado a gas por el eléctrico. Las calles más importantes comenzaron a estar iluminadas por lámparas eléctricas, lo que mejoró la seguridad urbana y extendió la vida social nocturna. La llegada de la electricidad fue fundamental para la mecanización de fábricas y talleres. Esto permitió un aumento en la productividad, la diversificación de la actividad industrial y la creación de nuevas fuentes de trabajo. Aunque al principio la electricidad estuvo limitada a espacios públicos y a sectores más acomodados, con el tiempo se extendió a los hogares. Además, el uso de electricidad permitió reemplazar los tranvías a caballo por tranvías eléctricos, lo que facilitó el transporte urbano, integrando barrios periféricos al centro y dinamizando el crecimiento de la ciudad.

En síntesis, si bien la electrificación llegó primero a Buenos Aires y después a Rosario, en ambas ciudades el acceso fue desigual: los sectores más acomodados fueron los primeros en beneficiarse del alumbrado eléctrico, mientras que los barrios populares debieron esperar mucho más tiempo.

Rosario entre fines del siglo XIX y principios del XX

Durante parte del siglo XIX, la iluminación de las calles de la *Villa del Rosario*, como en las otras ciudades importantes del país, se realizaba con faroles con velas de sebo que se colocaban en los frentes de los negocios.

En 1828 durante el gobierno del alcalde mayor, Don Tomás Martínez, fue cuando se dictó la primera reglamentación del alumbrado público.

Tiempo después, bajo la jefatura política de don Nicasio Oroño (1854), se comenzaron a utilizar lámparas de reverbero a kerosene hasta dos cuerdas alrededor de la plaza de mayo y una en la calle Comercio (hoy Maipú).

Ya para 1868, se contrató a los Sres. Leopoldo Arteaga y Santiago Calzadilla, para levantar una usina de gas en una manzana del bajo ubicada aproximadamente a la altura de las actuales calles Rioja y Avenida Belgrano. La

empresa perteneció al Barón de Maua. Luego a los hermanos Santa María, y sus instalaciones fueron conocidos como *Fábrica de Gas o el Gasómetro*, ubicada en la llamada Plaza de las Barrancas de Ceibas. La misma ofreció sus servicios de gas tanto a particulares y empresas como a las calles y plazas. Estas instalaciones contaban con talleres, oficinas de arquitectura similar a las casas chorizo, además poseía una gran chimenea y desde 1885, un muelle propio ubicado junto con el muelle del Sr. Aron Castellanos (coincidente con la bajada de las calles Buenos Aires) para la descarga del carbón.

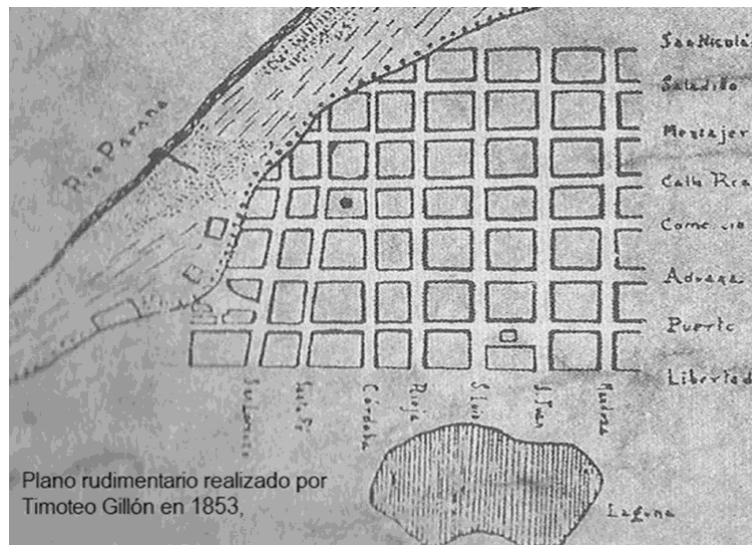


Imagen 1. Plano de Rosario de 1853 (atribuido a Timoteo Guillón). Fuente: Archivo Museo de la Ciudad de Rosario.



Imagen 2 Usina de Gas 1868
Fuente: Rosario en el Recuerdo Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

En la fotografía pueden apreciarse esas instalaciones ubicadas sobre las barrancas, en una empinada calle Córdoba y una Avenida Belgrano que, por entonces, prácticamente era inexistente y de fondo algunas viviendas del sector denominado centro. El sistema de iluminación a gas representó una solución eficaz en su momento; sin embargo, diversos conflictos afectaron la continuidad del servicio, lo que finalmente llevó a su desaparición definitiva en 1916. Con la llegada de la electricidad, la importancia de estas construcciones fue disminuyendo progresivamente hasta su desaparición. Años después, el terreno fue expropiado para llevar a cabo la ampliación del Puerto de Rosario.



Imagen 3: Usina de Gas

Fuente: Rosario en el Recuerdo Biblioteca Nacional Mariano Moreno.

Las usinas eléctricas en Rosario

Hacia fines del siglo XIX distintos empresarios solicitaron permisos para realizar tendidos de líneas de distribución eléctricas iniciándose así el negocio de la electricidad en la ciudad.

En aquel entonces, *Sociedad Anónima Alumbrado Eléctrico Edison* (conformada por los señores Eugenio Perez, Carlos Paganini, Nicasio Vila) representada por el Sr. Enrique P. Bomberman solicitaron autorización para establecer un tendido de mayor intensidad y mejor costo que el del gas.

A su vez el Sr. Ulrich Courtois, en representación de la *Société des Machines Magnéto-Électriques de Gramme*, fundadora de la *Sociedad de Luz Eléctrica de Buenos Aires*, pidió autorización para instalar una estación central de generación eléctrica en la zona sur de la ciudad.

En el predio ubicado donde se unían las calles Puerto 54 (hoy San Martín), Catamarca y la avenida Belgrano, en la ochava noroeste, fue donde en 1887 los Sres. Ernesto Danvers y Marty, hicieron las primeras demostraciones de viabilidad del sistema eléctrico en Rosario, con una máquina a vapor *Davy Paxman* y dos pequeños dinamos *Thompson – Houston*, de 50 caballos de fuerza. Con estas instalaciones se pudieron iluminar en aquel entonces algunas partes de la calle Córdoba. Un año más tarde se funda la empresa *The River Plate Electric Company*, a cuyo dominio pasó aquella primera usina. Perteneció a distintas compañías siendo su último propietario la *Sociedad de Electricidad de Rosario* (S.E.R.). Comenzó con una gran chimenea y poco después una segunda, siendo visibles desde distintos puntos de la ciudad.

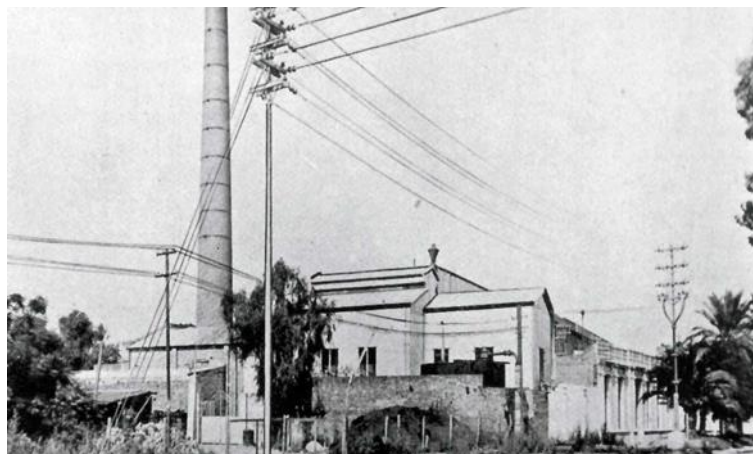


Imagen 4: calle Puerto 54 y Catamarca. Fuente: FAPyD-UNR

En 1887 también se había instalado un pequeño dínamo a la altura de Bv. Oroño y el río para generar electricidad al sector de puertos.

Por su parte, Walter Cassels, ciudadano británico y representante en Argentina de varias compañías extranjeras como la *Brush Electric Co.* y la *Thompson-Houston International Electric Company*, ambas estadounidenses, y la *Davey Paxman and Co.*, del Reino Unido, presentó al Concejo Deliberante de Rosario una solicitud para obtener el derecho exclusivo, por cinco años, para el tendido de líneas destinadas a la distribución de electricidad en toda la ciudad.

En respuesta a estas solicitudes, el Concejo Deliberante sancionó finalmente una ordenanza el 18 de junio de 1888, mediante la cual se autorizaba la libre instalación de usinas para el alumbrado eléctrico, permitiendo la participación de todos los proveedores sin otorgar exclusividad. La ordenanza establecía además que todas las empresas adjudicatarias debían proporcionar, de forma gratuita y durante un período de diez años, el alumbrado eléctrico para las oficinas municipales, así como para las calles por donde se tendieran sus cables.

Finalmente, en junio de 1889, se firmó un contrato único con una duración de 10 años con los Sres. Boardman y Cassels, tratándolos como una sola entidad. Este acuerdo se formalizó en nombre de la *Compañía de Electricidad del Río de la Plata*, una empresa de origen inglés vinculada al grupo de la *Trust Company*.

En ese mismo año se construyó la segunda planta generadora de electricidad por parte de la empresa *The River Plate Electric Company*, que tiempo más tarde en 1896 sería gestionada por la *The River Plate Electric Light and Traction Company*, permaneciendo en actividad hasta 1903. Esta se hallaba ubicada al norte del Barrio Refinería, actual Las *Malvinas*, sobre un terreno hoy delimitado por las proyecciones de las calles French, hacia el Este; de la calle Falucho hacia el Norte; de la cortada Grondona, hacia el Este y calle Echeverría.

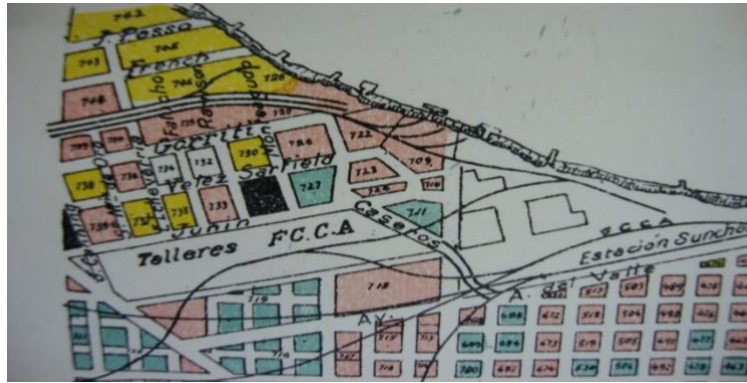


Imagen 5: Sector de la segunda planta productora de la electricidad. Fuente: FAPyD-UNR

Para 1892, se retiran las lámparas a gas de la Plaza 25 de mayo fueron reemplazadas por las eléctricas y para los festejos del Centenario, la plaza, edificios públicos y privados y monumentos, se engalanaron con guirnaldas con lamparitas dando un atractivo único.

Tiempo más tarde en 1896, como resultado de acuerdos celebrados en Londres (Inglaterra), la *Compañía de Electricidad del Río de la Plata* transfirió todos sus activos a una nueva entidad: la *Compañía de Luz Eléctrica y Tracción del Río de la Plata* (C.L.E.T.R.P.), la cual adoptó la denominación de *Compañía de Luz Eléctrica y Tracción del Río de la Plata Ltda.*

En 1902 dicha compañía cerró un contrato con la Municipalidad para la provisión de energía por el lapso de 50 años. Así sobre un predio de 300 metros cuadrados conocido como bajo Catamarca se construyó la denominada *Usina San Martín*, (San Martín y Catamarca) conformando un complejo de construcciones que estuvo activo hasta octubre de 1913, dirigido por la *Compañía Eléctrica del Rosario Ltda.*, empresa que sucedió a la C.L.E.T.R.P.

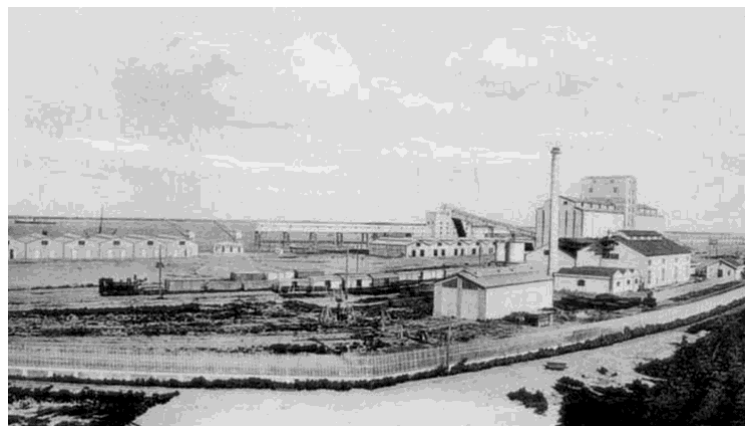


Imagen 6: Sector de puerto y usina eléctrica. Fuente: FAPyD-UNR

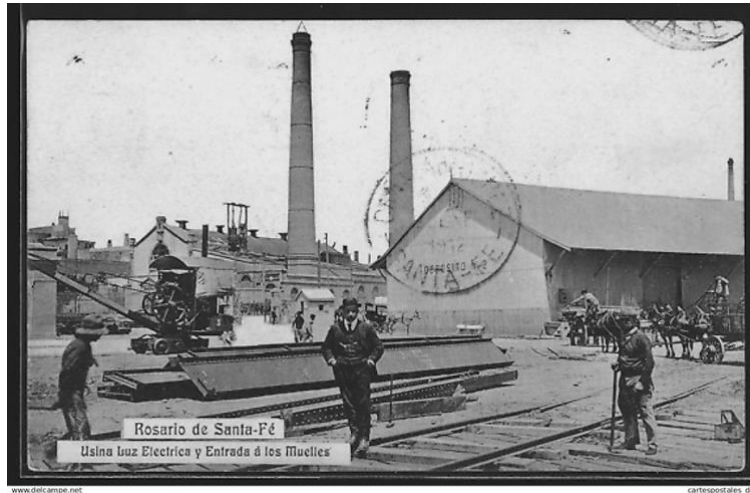


Imagen 7: Usina eléctrica. Fuente: Postal Museo de la Ciudad MR

El primer abonado fue la empresa ferroviaria Central Argentino (F.C.C.A.) marcando el inicio del servicio. La cantidad de fluido eléctrico generado aumentó notablemente gracias a la incorporación de calderas, máquinas a vapor y dínamos de mayor potencia, lo que permitió extender el suministro a comercios y hogares.



Imagen 8: estado de las instalaciones hoy en San Martín y Catamarca 2025. Fuente: Diario La Capital

Partes de las instalaciones permanecen aún en pie y están bajo la administración desde 1956 de la empresa Aguas y Energía.

a *Sociedad Puerto de Rosario* construyó en la actual zona de 27 de febrero y el bajo entre las calles Pasco y Riobamba, la usina eléctrica (iniciando las obras en 1900), grandes depósitos (los “D” y “E”) y su elevador de granos, con muelles de mampostería. Y se convirtió en uno de los sectores más dinámicos del puerto a partir de 1905.



Imagen 9: Usina del puerto. Fuente: Sr. Federico Dunger

A comienzos del siglo XX, el crecimiento poblacional impulsado por las sostenidas olas migratorias provocó una marcada expansión territorial. Al mismo tiempo, el puerto y los ferrocarriles exigían un mayor consumo energético, al igual que el auge del tranvía eléctrico y la necesidad de abastecer a las industrias. En este contexto, Rosario requería un sistema de electricidad acorde con la ciudad moderna en la que comenzaba a convertirse.

A fines de octubre de 1906, comenzaron a circular los tranvías eléctricos por las calles rosarinas. Una compañía financiada con capitales provenientes de un holding belga anteriormente mencionado adoptó el nombre de *Compañía General de Tranvías Eléctricos de Rosario* (C.G.T.E.R.). Dicha empresa instaló sus oficinas, depósitos, talleres y usina generadora de electricidad en un predio de tres manzanas limitadas por las calles hoy, O. Lagos – Av. Pellegrini - Suipacha – Montevideo – Ricchieri – E. Zeballos.

Si bien las primeras unidades del tranvía eléctrico —junto con materiales para su mantenimiento— había llegaron al puerto de Rosario en marzo, procedentes de Bélgica, no fue hasta octubre de ese año que comenzó a funcionar la primera unidad. Se trató de la línea número 9, con el paso del tiempo, se incorporaron progresivamente las demás líneas, hasta completar las quince contempladas en la concesión. Estos coches de cuarenta asientos con plataformas abiertas estaban pintados de blanco, luego repintados de amarillo, color que los identificó a través del tiempo. Los recorridos se concentraron preferentemente en el sector centro.

Para 1909, si bien la ciudad contaba con un total de 983 cuadras alumbradas, de ellas, 295 estaban iluminadas con faroles de gas de una mecha incandescente, 76 combinaban gas y electricidad, y 496 dependían de la corriente adquirida a la *Compañía Eléctrica del Rosario*.

En el Censo Municipal de 1910, se registraron que 4.938 casas particulares, ya sean viviendas, comercios o industrias, estaban iluminadas con electricidad. Sin embargo, el uso de kerosene seguía predominando, con 12.457 hogares utilizándolo, seguido por 2.129 que usaban alumbrado a gas y 596 que recurrían a velas.

En aquel momento el intendente Dr. Quiroga inició gestiones con la *Empresa de Tranvías Eléctricos*, como se mencionará con anterioridad (en funcionamiento desde el 1906) para obtener la corriente que se necesitaba a un mejor precio, ya que la producida por la Usina convenida con el municipio (San Martín y Catamarca) resultaba de elevado costo.

En mayo de 1910 se conformó la *Sociedad Eléctrica de Rosario* (S.E.R.), una empresa constituida en Bruselas con capitales belgas y alemanes, cuyo propósito era desarrollar y operar estaciones centrales y redes de distribución eléctrica para generar y suministrar energía en Rosario, tal como ya se hacía en otras ciudades del país y de Sudamérica. La S.E.R. formaba parte de la *Sociedad Financiera de Transporte y Empresas Industriales* (S.O.F.I.N.A.), un poderoso grupo belga de alcance internacional que contrastaba con el perfil más riesgoso de las empresas impulsadas por la élite local. Antes de finalizar ese mismo año, esta empresa suscribió un contrato con el municipio, y en 1911 comenzó a operar el servicio eléctrico en la ciudad. En solo dos años logró consolidarse, hasta monopolizar la producción regional de energía eléctrica.

Usina Sorrento

Lo que hoy conocemos como barrio Sarmiento fue, en sus orígenes, en la zona norte de la ciudad un lugar de quintas productivas dedicadas al cultivo de frutas y hortalizas que abastecían. Este sector formaba parte del antiguo Pueblo de Alberdi, fundado por Puccio en 1876, y recién en 1919 fue incorporado formalmente al ejido urbano de Rosario. Durante mucho tiempo, el lugar fue conocido como Pueblo Sorrento, nombre propuesto por el señor Ernesto Brandt, quien se había establecido en la zona en 1866 y encontró en su paisaje una notable semejanza con la ciudad homónima de la región de Nápoles, en Italia.



Imagen 10: A Plano de Ensanche y Puerto Aprobados de la Ciudad de Rosario de 1890. B: Plan General del Puerto de Rosario de 1903. Fuente: cartotecadigital.icc.cat y Hersent (1903).

En dicha zona, se encontraba originalmente la Quinta Mazza (1888). Allí, Agustín Mazza —quien fuera intendente de Rosario entre 1889 y 1890— quien había mandado a construir una imponente residencia con forma de castillo en piedra y madera, la que se distinguía por su estilo mudéjar. Años más tarde, en esos mismos terrenos, se instalaría parte de la usina de generación eléctrica y el playón de almacenamiento de carbón.



Imagen 11: Quinta de Mazza 1890. Fotografía de Rosario Querido de Daniel Raúl Gómez 2000.

Así en un predio de nueve hectáreas, con vista privilegiada al río la central eléctrica ubicada en José Hernández 898, irrumpió en el paisaje la *Usina Sorrento* con una fisonomía arquitectónica propia de la Revolución Industrial, siendo un claro ejemplo del proceso modernizador.

El sector más antiguo de dichas instalaciones fue construido en las inmediaciones de la desembocadura del arroyo Ludueña. Los ingenieros belgas a cargo del proyecto fueron H. W. Ackermans y J. A. J. Van Haaren. Se utilizaron estructuras robustas y complejas, desarrollando edificios de gran escala para albergar los reactores y sistemas de control. Su estructura, con cubierta de hierro y chapa, y sus fachadas de ladrillo a la vista made in Bélgica, poseen grandes paneles vidriados detalles ornamentales con estilemas de sesgo Art Nouveau. El uso predominante del ladrillo a la vista, con mampuestos de piedra, le otorga a la construcción un carácter sólido y duradero, a la vez que resalta la calidad de su ejecución. Los amplios ventanales favorecen la entrada de abundante luz natural, enriqueciendo los espacios interiores.

En la actualidad el valor arquitectónico e histórico de la *Usina Sorrento* ha sido reconocido oficialmente, motivo por el cual fue incorporada al área de protección patrimonial de la ciudad de Rosario, aunque se halla en un franco estado de deterioro.

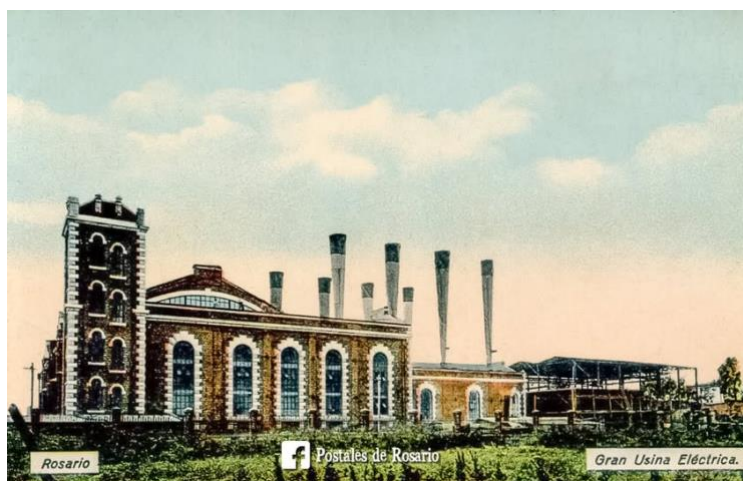


Imagen 12: La vieja usina Sorrento, con sus chimeneas corneta.

Fuente: Postal de 1911-Museo de la Ciudad MR



Imagen 12: La usina por la calle Hernández. Fuente: propia

A partir de octubre de 1913, la central Sorrento monopolizó la producción de energía en la ciudad. Contó desde el comienzo con una capacidad instalada de 36.000 kW. Se dispusieron, además 2 turboalternadores de 6000 kW cada uno y 2 de 3000 kW, lo que posibilitó que la potencia disponible fuera de 18000 kW. Durante la Primera Guerra Mundial, esta usina, que originalmente funcionaba con carbón mineral, tuvo que enfrentar las dificultades del desabastecimiento de dicho recurso. Para seguir operando, se adaptaron la mitad de los quemadores para que se pudiera utilizar petróleo, y también se recurrió a otros combustibles alternativos como carbón vegetal, leña y expeller, un subproducto del prensado de semillas oleaginosas como el lino y los cereales.

El mercado de energía que abastecía la empresa se dividía en tres grandes áreas: alumbrado (público, familiar, comercial y municipal), fuerza motriz (para industrias y dependencias del municipio) y tracción, principalmente para los tranvías. Siendo por más de treinta años, la Municipalidad de Rosario, el principal cliente del servicio de alumbrado. A partir de 1932, cuando el transporte público de pasajeros pasó a manos del municipio, también comenzó a comprar a esta empresa regularmente energía para el funcionamiento de los tranvías.

Entre las décadas de 1920 y 1930, la usina no solo abastecía a Rosario, sino también a grandes industrias y talleres de localidades cercanas. Entre sus principales clientes estaban el frigorífico Swift, los talleres ferroviarios de Pérez, la cerámica Alberdi y la planta de Celulosa.



Imagen 13: Edificio vieja usina. Fuente: propia



Imagen 14: detalle edificio vieja usina. Fotografía: Marcelo Fabbini



Imagen 15: interior de la vieja usina Sorrento. Fuente: FAPyD-UNR

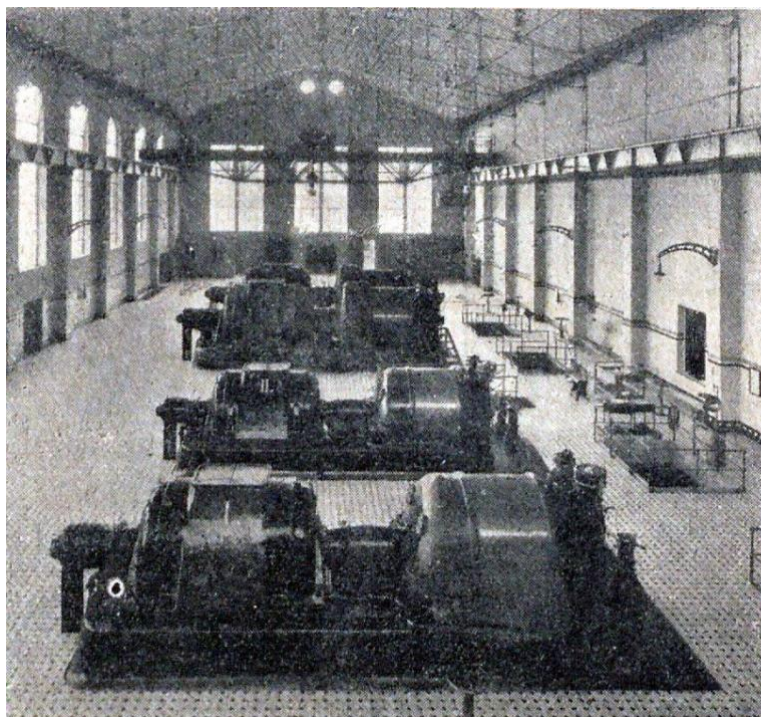


Imagen 16: interior de la vieja usina Sorrento. Fuente: FAPyD-UNR

La Usina Sorrento pasó tiempo más tarde a manos del Estado y fue gestionada durante casi medio siglo por la empresa provincial: *Agua y Energía*, hasta 1993. Ese año, fue adquirida por la firma Sorrento S.A., propiedad del empresario Sergio Taselli, marcando así su proceso de privatización.

La planta dejó de funcionar en 2007 y, desde entonces, atravesó distintos problemas y procesos de reestructuración. Uno de los momentos clave fue la intervención del grupo Albanesi, que asumió un rol central en su recuperación. A través de su subsidiaria *Generación Rosario*, el grupo inversor ejecutó tareas de reparación y modernización del equipamiento existente, incorporó nuevas turbinas y asumió la gestión operativa de la planta de generación eléctrica. La *Central Térmica Sorrento SA*, comenzó a ser conocida como *Central Sorrento B*. Esta se dotó de estructuras de hormigón robustas y complejas, con edificios de gran escala para albergar los reactores y nuevos sistemas de control. La arquitectura es más funcional y moderna, enfocada en la seguridad y la ingeniería de los componentes. Posee un sistema constructivo de losas y columnas perimetrales para soportar la carga de la maquinaria.

En 2010, el conjunto arquitectónico de la *Usina Sorrento* fue declarado Área de Protección Patrimonial, junto con otras edificaciones históricas del sector.



Imagen 17: instalaciones viejas y nuevas en Sorrento. Fuente: diario La Capital

Sub-usinas transformadoras

Conforme avanzaba el siglo XX, se fueron instalando en distintos puntos de la ciudad las sub-usinas. La S.E.R. poseía siete denominadas: Catamarca, Sorrento, La Plata, Sarmiento, Mendoza, Marcos Paz y Saladillo, y varias cabinas de transformadores, alimentadas por una red de cables subterráneos.

Estas instalaciones tenían la función de convertir la corriente alternada en corriente continua de 550 voltios, destinada al suministro eléctrico del sistema de tranvías. Aunque, los barrios más cercanos a la Usina Sorrento —Arroyito, Sorrento, Echesortu y Alberdi— recibían directamente corriente alterna de ésta. Un ejemplo de estas instalaciones que aún permanece en la ciudad es el edificio ubicado en la esquina de Buenos Aires y Mendoza, hoy perteneciente a la Empresa Provincial de la Energía. Este edificio posee un singular ducto eléctrico, es una estructura subterránea se inicia sobre la calle Mendoza, desciende algunos escalones y se transforma en un túnel con techo abovedado y un ancho de 1,60 metros. Desde allí, se bifurca hacia la calle Buenos Aires y continúa hacia la derecha hasta llegar a Laprida. A lo largo de sus muros se sostienen conductores de alta tensión, y una tapa ubicada frente al teatro El Círculo permite la salida de estas instalaciones.

Su fachada se destaca en el entorno por su resolución de esquina, por la utilización de un basamento continuo de ladrillos y por sus imponentes vidrieras y detalles decorativos que nos recuerdan a los estilemas del Art. Nouveau.

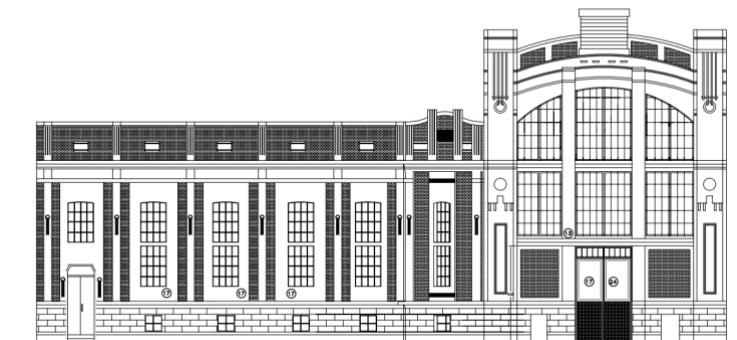


Imagen 19: Fachada Subestación Mendoza. Fuente: EPE

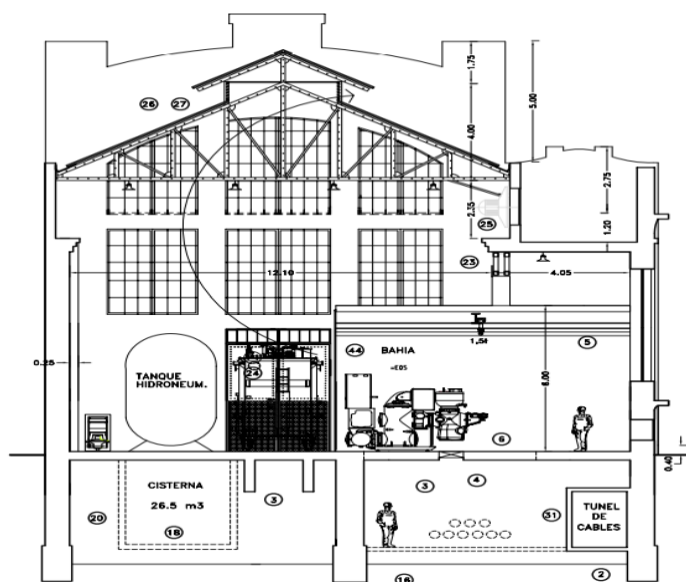


Imagen 20: corte Subestación Mendoza. Fuente EPE

Otras de las sub-usinas que hoy se mantienen en pie se halla ubicada en un lote medianero en Sarmiento al 300. Esta posee un esquema de fachada con un gran ventanal vidriado y también cuenta con un ducto que deriva a la derecha para llegar a calle Tucumán.

En su cercanía se encuentra los restos de la antigua usina de San Martín y Catamarca y aún hoy se conservan dos túneles que por debajo de la avenida Costanera alcanzan la zona de muelles vecinos al Centro de Expresiones Contemporáneas. Por allí se transportaban materiales técnicos que llegaban de Europa hasta depósitos de esta última.

A modo de cierre

La llegada de la electricidad transformó profundamente la vida urbana en Argentina hacia fines del siglo XIX y principios del XX. Más que un simple avance técnico, la electrificación implicó una verdadera revolución en la forma de habitar la ciudad: cambió los ritmos cotidianos, permitió una nueva apropiación del espacio público y marcó el inicio de un paisaje urbano moderno. El alumbrado, el transporte y la energía para la industria se integraron progresivamente en el tejido de las ciudades, impulsados tanto por los avances científicos como por fuertes inversiones extranjeras.

Este proceso no fue exclusivo de Buenos Aires puesto que, en Rosario, también se vivieron cambios similares. Desde los primeros faroles con velas de sebo colocados en los frentes de los comercios, hasta las lámparas a kerosene y, más adelante, la construcción de una usina de gas, así como las primeras pruebas eléctricas en 1887 (realizadas con una modesta máquina a vapor) y algunos focos que apenas iluminaban una parte de la calle Córdoba, hasta la consolidación de grandes empresas como la *Sociedad Eléctrica de Rosario*, el camino recorrido fue tan dinámico como complejo. Iniciativas privadas, gestiones municipales y la llegada de capitales extranjeros fueron tejiendo una red de infraestructura eléctrica que acompañó el crecimiento demográfico, el auge industrial y la expansión territorial.

El Concejo Deliberante, al autorizar en 1888, la libre instalación de usinas sin otorgar exclusividades sentó las bases para un modelo abierto pero competitivo, que derivó en fusiones, concesiones y concentraciones empresariales. Las usinas, como la de San Martín y Catamarca, jugaron un rol clave en este proceso, al igual que los contratos firmados con compañías como la CLETRP y, más tarde, la SER.

Así, desde 1888, la luz eléctrica fue una realidad en las calles de Rosario, siendo la tercera en implementarse en el país, precedida por La Plata en 1884 y Buenos Aires en 1885.

Ya entrado el siglo XX, Rosario mostraba señales claras de transformación: calles más iluminadas, viviendas conectadas a la luz, tranvías eléctricos en funcionamiento y una demanda energética en constante crecimiento. Sin embargo, esta modernización no fue igual para todos. Mientras los sectores más acomodados accedieron rápidamente a la electricidad, muchos barrios populares debieron esperar años para contar con alumbrado eléctrico. Además, el costo de la energía y la presencia dominante de capitales extranjeros generaron tensiones que evidenciaban las desigualdades de acceso al servicio. La historia del barrio Sarmiento ilustra con claridad este proceso. Lo que alguna vez fue una zona de quintas y huertas, conocida como Pueblo Sorrento, se transformó con el tiempo en un área clave para el desarrollo urbano y tecnológico de Rosario. La instalación de la Usina Sorrento —con su arquitectura industrial de ladrillo a la vista y detalles Art Nouveau—, junto con la red de sub-usinas y túneles, marcó un antes y un después en el paisaje de la ciudad.

En Rosario, como en otras partes de Argentina, la arquitectura de las usinas combinó funcionalidad industrial con estilos decorativos. Según la época y el tipo de planta, muchas presentan grandes naves para maquinaria y fachadas ornamentadas en ladrillo, buscando transmitir solidez y poder lo que les da un carácter monumental y representativo. Las naves industriales generaban grandes espacios interiores con estructuras de hierro y cubierta de chapa, destinados a albergar calderas, turbinas y generadores.

En el caso Rosario, barrios como Arroyito, Echesortu y Alberdi comenzaron a recibir energía directamente desde estas instalaciones. A su vez, el abastecimiento brindado por sub-usinas como las ubicadas en Sarmiento y Catamarca, o en Mendoza y Buenos Aires, posibilitó el funcionamiento de los tranvías eléctricos, favoreciendo así el crecimiento urbano.

Impulsado por ingenieros extranjeros y empresas internacionales, este proceso dejó marcas que aún hoy son visibles. No solo en los edificios que permanecen en pie, sino también en la identidad de los barrios que crecieron alrededor de

estas estructuras. La electrificación no sólo cambió cómo se iluminaba y se movía la ciudad: transformó la forma de vivir, trabajar y habitar Rosario.

Referencias bibliográficas

- Barbero M I, Lanciotti Norma S (2023) *Capital extranjero y gestión local: La Compañía Italo-Argentina de Electricidad, 1912-1950*. Recuperado:<https://doi.org/10.51438/25457055lyE75e002>
- Fernández, S. (2009). *Crecimiento urbano y desarrollo local. Empresas y municipios en el negocio de la energía eléctrica en argentina (1888-1947): el caso de la ciudad de Rosario*. Rosario: CONICET.
- Liernur, F.-Silvestri G. (1993) *El umbral de la metrópolis: transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)* Buenos Aires: Sudamericana.
- Galimberti C. (2022) *Entre cartografías e imaginarios: reflexiones en torno a los planos del frente fluvial de Rosario (siglos XIX-XXI)* <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas>. DOI: 10.35305/rp.v14i34.592
- Gorelick A. (1998) *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887–1936*. Quilmes: UNQ
- Stanley, M. (2022) *Los inicios de la electricidad, un complejo negocio Rosario - Argentina*.<https://www.abphe.org.br/arquivos/myriam-stanley.pdf>